

EL MITO DEL AMPURDÁN



© ELOI BONJOCH



© ELOI BONJOCH

MOSAICO GRIEGO. RUINAS DE EMPÚRIES (ALTO AMPURDÁN)

LA COMARCA CATALANA DEL AMPURDÁN TOMA SU NOMBRE DE LA ANTIGUA EMPORION GRIEGA. LOS MITOS QUE SE HAN GENERADO EN SUS PARAJES PODRÍAN SER ASUMIDOS GLOBALMENTE POR TODOS LOS CATALANES.



MAS PLA. LLOFRIU (BAJO AMPURDÁN)

VICENÇ PAGÈS JORDÀ ESCRITOR

En la cultura catalana, uno de los mitos más extendidos es el del Ampurdán. Empleo la palabra “mito” tanto en el sentido de creación humana (más o menos concordante con la realidad), como en el sentido de fundamento de las convicciones colectivas. Según el ensayista Fuster, el 30 % de la literatura catalana está dedicado al Ampurdán y un estudio sobre las artes plásticas revela un porcentaje elevado de utilización. Pero ¿de qué está constituido este mito? Desde el punto de vista geográfico, las dos comarcas del Alto y el Bajo Ampurdán están situadas en el límite nororiental de Cataluña; en conjunto, el Ampurdán ocupa 198 km² y está habitado por unas 170.000 personas. Pero el mito del Ampurdán no se basa en

la geografía. A continuación intentaremos averiguar los rasgos específicos que han contribuido a crear los submitos ampurdaneses que convergen en un mito más amplio, el de Cataluña.

El Ampurdán está formado por una llanura limitada por el Mediterráneo y por distintos grupos de montañas. La combinación de mar, llano y montaña, actualmente tan atractiva para el turismo, llevó al poeta Joan Maragall a formular el mito de la formación de la comarca: el amor entre una sirena y un pastor de la montaña sólo pudo consumarse en un terreno neutral, a caballo de los dominios de los dos amantes. El Ampurdán como tierra de consenso.

Algunos historiadores consideran que Rhode, la actual Roses, fue la primera

ciudad griega de la Europa occidental. Al otro lado de la bahía de Roses, otra oleada de navegantes fundó *Emporion* (mercado, en griego), actualmente Empúries, la ciudad griega más importante de la península Ibérica, de la que deriva el nombre de la comarca. Más tarde, también los romanos desembarcaron en Empúries en su lucha contra los cartagineses, siendo allí donde empezó la romanización de Iberia. En la zona son numerosos los pueblos que empiezan por el prefijo Vila, originados a partir de *villae* romanas. El Ampurdán, pues, como submito del establecimiento de las civilizaciones clásicas.

Con el paso del tiempo, en la baja edad media, el territorio del actual Ampurdán chocaría con la política expansionista del

obispado de Gerona y, especialmente, de los condes de Barcelona, ya que, en el siglo XII, el condado de Empúries estaba rodeado por el condado de Barcelona. Este sentimiento autonomista conecta con el movimiento político que impregna el Ampurdán durante el siglo XIX y primer tercio del XX: el republicanismo federal. Los federalistas ampurdaneses preconizaban un anticlericalismo y un antimonarquismo razonables y productivos: el submito del progresismo y de las libertades individuales y nacionales.

Cuando, en 1659, Cataluña pierde el Rosellón, el Ampurdán pasa a limitar directamente con la frontera francesa. Desde entonces, estas tierras serán testimonio del paso de fugitivos políticos. Citemos dos casos ilustres: el filósofo alemán Walter Benjamin que, huyendo de los nazis, se suicidó en el pueblo de Portbou, y las Cortes de la Segunda República española, que se reúnen por última vez en el castillo de Figueres, camino de Francia. Durante los largos años de absolutismo y dictadura, el paso pirenaico del Pertús iba a representar el punto de contacto entre Cataluña y la liberal Europa. Recordemos que, en los versos de Salvador Espriu, la libertad siempre se encuentra “hacia el norte”, tan sólo unos kilómetros al norte del Ampurdán: el submito de la tierra de frontera y del europeísmo.

En una tierra propicia al individualismo, es inevitable que abunden personalidades singulares. La más conocida es quizá Salvador Dalí, el pintor de Figueres que influyó poderosamente en el movimiento surrealista. Del Ampurdán es también Josep Pla, el escritor y periodista catalán más popular y prolífico de la posguerra: se ha dicho que, si Cataluña desapareciera, se podría reconstruir entera con sus escritos. En Figueres, capital del Alto Ampurdán, nacieron también Narcís Monturiol, inventor del submarino, y Alexandre Deulofeu, descubridor de las leyes matemáticas que rigen la historia: el submito de la imaginación y de la creatividad.

Tierra de pintores, más que de escritores,



CALELLA DE PALAFRUGELL (BAJO AMPURDÁN)

© ELOI BONJOCH

el Ampurdán es conocido por sus espacios, sus armonías de campos, bosques y cerros. El lugar más emblemático es, sin duda, el paisaje mineral del cabo de Creus, tocado por el viento huracanado y característico de la tramontana. Al este encontramos Cadaqués, el pueblecito pescador que enamoró a toda la vanguardia europea: Pablo Picasso, Marcel Duchamp, René Magritte, Max Ernst, Federico García Lorca, André Breton, Man Ray. Al norte, el monasterio de Sant Pere de Rodes, cuna del arte románico, la creación ampurdanesa por excelencia, según Deulofeu.

La mitificación del Ampurdán se explica por la facilidad con que sus submitos pueden ser asumidos globalmente por todos los catalanes, desde al amor sereno del pastor y la sirena, hasta el arrebatado violento de la tramontana. Cataluña tiende a verse a sí misma como el Ampurdán de la península Ibérica, y no sólo porque también se halla en el ángulo nororiental: en general, los catalanes se sienten más grecolatinos, pactistas, comerciantes, autonomistas, individualistas, europeístas y creativos que el resto

de los españoles. Quizás por ello, cuando llega el verano –y cada vez más en otras épocas–, intelectuales, artistas, políticos y turistas procedentes del área metropolitana se desplazan a una segunda residencia, un hotel o un camping del Ampurdán, siguiendo los pasos de Marlene Dietrich, Coco Chanel, Luchino Visconti y tantos otros que residieron en el Mas Juny del pintor Josep Maria Sert, en Palamós.

Se ha convertido en un tópico autoconsiderarse “ampurdanés de adopción”: en los más de cien pueblos de las dos comarcas, las galerías de arte, los restaurantes de alta cocina casera, las masías restauradas y los nuevos campos de golf convocan cada año a más usuarios. El mito y el turismo se alimentan en una relación dialéctica acelerada, que constantemente da nuevos frutos: cualquier producto con denominación de origen ampurdanesa (vino, cebollas, buñuelos) penetra con fuerza en el mercado. De esta manera, a través de los siglos, el *emporion* o mercado de los griegos se renueva y vivifica en el mito del Ampurdán. ■